



**Paterna Mendoza,
Juan Ramón**

(Tetuán, 1961)

238

Hasta la aparición de la escritura, el ser humano se las apañó para transmitir sus conocimientos, ya fueran reales o ficticios, a través de la interpretación, algo muy efímero, pero realmente efectivo si de lo que se trata es de que lo que nace de nuestra imaginación llegue de algún modo a nuestros congéneres. Más tarde, cuando nos dimos cuenta de que era necesario llevar esos conocimientos a otros lugares, más allá del tiempo y las personas, discurrimos la escritura. A partir de ese momento se produjo una revolución que viajó sola hasta prácticamente nuestros días, cuando los medios tecnológicos nos permitieron plasmar en imágenes lo que antes solo se podía recrear en la mente. Eso cambió radicalmente el modo en que se contaban las historias, pues con la popularización del cine, y más tarde con la televisión, el acceso universal a todo lo que compone nuestro mundo propició que la descripción pasara a un segundo plano, otorgando un valor mucho mayor a la trama, ya fuera artificiosa o basada en hechos reales. Fue a partir de ese momento cuando se dio verdadero valor a la historia, por encima del medio o los personajes, propiciando una explosión de relatos como no se había conocido antes. A ello ha contribuido naturalmente el acceso universal a la cultura y los conocimientos, que ha permitido que la práctica totalidad de las historias que ingenian los seres humanos puedan ser compartidas con una inmediatez inimaginable antes de que fuéramos capaces de llevar nuestra voz, primero a la piel, después al papel, y ahora también al policarbonato. Y ahí es donde estoy yo, en medio de esa explosión de imaginación, intentando que mis novelas colmen las inquietudes de los que disfrutan sumergiéndose en esos libros de papel o plástico, bien para compartir mis historias, o simplemente para pasar un buen rato. Y aun-

que comencé pronto, como casi todos los que compartimos el gusto por la escritura, no decidí publicar mi primera novela hasta la madurez, cuando ya tenía más de media docena de relatos en un cajón, eso sí, empujado por mis incondicionales, esos que me soportan día a día, que critican con sinceridad mi trabajo, y que me ayudan a hacer mejor lo que escribo. Así apareció en 2007 *Asesinato en el 5º*, mi primera novela publicada, aunque antes hubieran salido de mi cabeza otros títulos como *El caso Palmer*, *La decisión*, *La trampa*, o la que hasta ahora acapara las mejores críticas de “mis leales”, *El libro de los pantanos*, todas ellas a caballo entre la comedia de intriga y la novela negra. Hace cinco años decidí cambiar de registro, y me enfrasqué en una novela histórica que llamaré *Legátum Templum*, (que será publicada próximamente) y que dio lugar a otra, que completará la saga de *Asesinato...*, en esta ocasión, en el 6º. Y mientras recopilaba información para éstas, escribí otras novelas de ficción, sin más pretensión que el puro entretenimiento, publicadas en formato electrónico, y que titulé *El proyecto Stanton*, e *Insomnio*.



**Pedregosa,
Alejandro**

(Granada, 1974)

239

Nací en Granada en 1974. Mi madre quería una niña pero le salió un escritor. Los primeros placeres literarios se me revelan mientras forro el libro de lengua del colegio. Era mi preferido. Leer la vida de los escritores y fragmentos de sus obras me transportaba a no sé qué mundos fantásticos de los que solo salía para pegarle patadas a un balón (jugar al fútbol, incluso a día de hoy, es la única actividad que prefiero a la literatura). Como futbolísti-